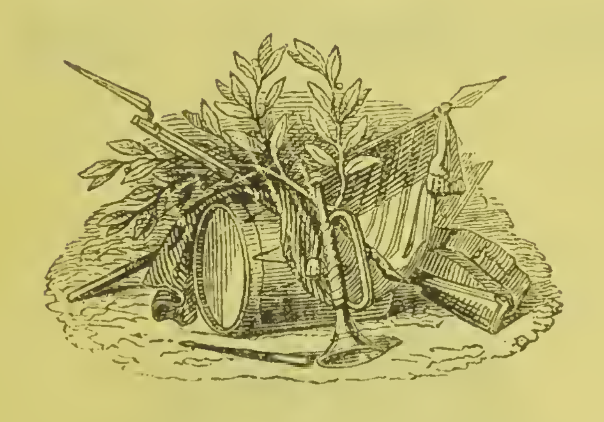
EL HÉROE DE BAILÉN.

LOA

Y

CORONA POÈTICA.



MADRID.
Imprenta que fué de Operarios, à cargo de D. F. R. del Castillo.
calle del Factor número 9.

1852.

GÓMEZ

EL HÉROE DE BAILÉN.

LOA IMPROVISADA

POR LA EXCELENTISIMA SEÑORA

D.ª Gertrudis Gomez de Avellaneda,

Y LOS SEÑORES

DON ADELARDO AYALA, JOSÉ MARÍA DIAZ,
MARIANO ZACARÍAS CAZURRO, GREGORIO ROMERO LARRAÑAGA,
JUAN ARIZA, GABRIEL ESTRELLA, ISIDORO GIL Y
EDUARDO ASQUERINO.

SEGUIDA DE UNA CORONA POETICA

dedicada á la memoria

DEL EXCMO. SR. GENERAL CASTAÑOS.



MADRID.
Imprenta que fue de **Operarios** à cargo de **D. F. R. del Castillo.**
Calle del Factor, núm. 9.

1852.

PERSONAS.	ACTORES.
LA INMORTALIDAD. . .	DOÑA JOSEFA PALMA.
EL GENIO DE LA GLORIA.	DOÑA MANUELA RAMOS.
ESPAÑA.	DOÑA JUANA SAMANIEGO.
EL GENIO DE ANDALUCIA	D. JULIAN ROMEA.
EL DE ASTURIAS. . . .	D. FLORENCIO ROMEA.
EL DE ARAGON. . . .	D. ANTONIO PIZARROSO.
EL DE CASTILLA. . .	D. ANTONIO LOZANO.
EL DE LA AMBICION. . .	D. JOSE PLÓ.

Pueblo español, coristas y acompañamiento.

LOA.

Selva: en el fondo el templo de la inmortalidad con las puertas cerradas.

ESCENA I.

EL GENIO DE ESPAÑA.

Triste de mí! Los héroes generosos,
imágen de mi orgullo y mi grandeza,
cual si quisieran apartar del mundo
de mi brillante gloria los destellos,
todos se hundieron en la tumba fria.
Triste de mí! y al sepultarse ellos
tambien sepultan la esperanza mia.
Si otra vez la ambicion ruje y estalla,
y á la lid me convoca armipotente,
quién me hablará del campo de batalla?
quién la victoria ceñirá á mi frente?
Generoso guerrero,
por qué tu noble esfuerzo me abandona,
antes que nazca en el confin Ibero
alguno que merezca tu corona?

ESCENA II.

EL GENIO DE LA GLORIA *y* ESPAÑA.

GLORIA.

España?

ESPAÑA.

Quién me llama?

GLORIA.

No llores.

ESPAÑA.

A Castaños he perdido!

GLORIA.

Si la ambicion te llama á la pelea,
yo de cada español haré un Castaños
y un Bailén hallarás en cada aldea.

ESPAÑA.

Aunque tanto pudieses,
no aliviarás el mal que me devora,
porque es indigna de valientes hijos
la madre que en su muerte no los llora.
Hartos murieron ya sin ver mis ojos
húmedos de dolor, sin que una piedra
su nombre diga á la futura gente.
Deja correr mi llanto enardecido,
que en este llanto consolar pretendo
á tantos héroes con que ingrata he sido.

GLORIA.

El héroe que en tu seno se alimenta,
el que mi aliento poderoso bebe,
no necesita para ser eterno,
ni débil mármol, ni escritura breve.
Es su asiento la tierra enmudecida,
corona de su frente es el espacio,
la vida de los tiempos es su vida,
la memoria del hombre su palacio.

ESPAÑA.

Quién eres tú, que al escuchar tu acento
percibo el ronco estruendo del combate,
arde mi pecho en belicoso instinto,
y la sangre del fiero Cárlos quinto
alborotada por mis venas late?

GLORIA.

Tú me conoces, valerosa España,
y siempre que mi voz sonó en el mundo,
tu real palacio, tu infeliz cabaña,
tus mares y tu tierra
se alzaron á la vez en son de guerra.
Tus nobles vates con laud divino
cantaron el valor y la esperanza,
ardió en tu frente el casco diamantino,
chocó en tu escudo tu robusta lanza.

ESPAÑA.

Quién eres? pronto dí...

GLORIA.

Soy el amigo
de la grandeza humana: sin mi aliento,

de espíritu y de vida,
el alma de su orígen descreyera,
y mustia pereciera
en la torpe materia confundida.
Para mí resplandece el sol brillante,
para mí las estrellas resplandecen,
mio es el mundo, y porque yo las cante
las ondas de la mar se ensoberbecen.
El jóven que en el alma
siente un rayo no mas del fuego mio,
jamás disfruta de apacible calma;
con pincel inspirado,
con acero por Marte fabricado,
ó con sublime lema
á la lucha se lanza,
y si el laurel apetecido alcanza,
lo besa ardiente y sonriendo espira.
Soy el fuego divino que ennoblece
con cien héroes el libro de la historia;
soy la luz que ante el hombre resplandece;
soy el genio fecundo de la gloria.

ESPAÑA.

Tú puedes enjugar el llanto mio.
Tú, que tienes sujeto á tu albedrio
el grande templo de la eterna Fama,
admite por piedad al héroe justo
por quien su madre lágrimas derrama.

GLORIA.

Ven, le verás, que de su centro augusto
voz poderosa con afan le llama.
Sus puertas de repente
á mi voz se abrirán.

ESPAÑA.

Que yo le vea

y desde allí con voz mas elocuente
hable á mis hijos y su aliento sea.
(*Se dirigen al templo.*)

ESCENA III.

LA ESPAÑA, EL GENIO DE LA GLORIA, EL GENIO DE LA AMBICION.

EL GENIO DE LA AMBICION.

Dónde os eleva un error? Qué nombre os guia
de la inmortalidad al alto templo?
El lauro de Bailén no será nunca
ni digno timbre, ni glorioso ejemplo.
Nadie que olvide en su marcial camino
mi santo dogma, aunque las halle abiertas,
nadie podrá del sacrosanto templo
con planta firme traspasar las puertas.
Genio de la ambicion, el hombre es mio.
Ay del que indócil, por leal rechace
mi inspiracion, ó con desden la escuche!
Por mas que docto entre los sabios brille,
ora en las lides sin descanso luche
y con sangre los campos enrojezca
que le vieron nacer, si de mi aliento
no cede al cabo al vigoroso empuje
y hace pedazos lo que fue y se eleva
repentino huracan que azota y ruge,
jamás allí reflejará su gloria; (*Señalando al templo*)
su nombre nunca legará á los siglos
la popular admiracion y acaso
le borre el tiempo de la misma historia.
Yo solo puedo el misterioso olimpo
de ese templo llenar, sus aúreas puertas
de par en par abrir. Mi voz de trueno
gritó «conquista» y se esparció la llama
que ardiendo oculta alimentaba Breno.
Por mí llevó su hedionda muchedumbre
del frio septentrion el rudo Atila

y en sus campos la vió de aroma y flores
del capitolio la sagrada cumbre.
Por mí convierte vengativo Sila
á Roma en cementerio solitario
y allá por mí sobre los restos, solo,
de un pueblo llora el de los cimbrios, Mário.
César pasando el Rubicon, altivo;
el gran Pompeyo esclavizando á España;
Craso entre Partos sucumbiendo vivo;
el Macedonio Rey sobre la arena
que el ancho Tigris fecundando baña;
el coloso de ayer triunfante en Jena...

El Genio de la Gloria.

Y perdiendo en Bailén entre españolas
lanzas, al grito de «victoria ó muerte»
de Austerlitz y de Arcole las banderolas.
Genio de la ambicion, maldito el hombre
que ciego entrega á tus inquietas alas
el porvenir dudoso de su nombre!
Hay algo mas que enrogecer la tierra!
Hay algo mas que alborotar el mundo
al sordo grito de la infausta guerra!
Genio de la Ambicion, libre el camino!
Deja que el lujo de la triste Mántua
vencedor en Bailén, su herencia cobre;
«pobre nació: y el popular instinto
»le levantó al poder y ha muerto pobre.»
Reinos de España, á mí.

ESCENA IV.

Dichos *y* EL GENIO DE CASTILLA *apareciendo.*

Castilla.

Quién de ese rasgo que de luto y gloria
cubrió mi desolada tierra un dia
hoy evoca el recuerdo en su memoria,
presente siempre en la memoria mia?

La Gloria.

Ven genio de Castilla poderoso,
dinos con cuales ensalzados hechos
ganaste del martirio el lauro honroso
que de tus hijos decoró los pechos!
Cuéntanos de tus héroes la esperanza
al sucumbir á bárbaros desmanes,
quien la ofrenda les dió de la venganza
que reclamaban sus inultos manes.

Castilla.

Era de Mayo la sangrienta aurora
cuando de santa indignacion llevado
gané los timbres que proclamo ahora
con la sangre de un pueblo denodado,
De Madrid la leal el noble seno,
lanzó aquel grito de venganza y guerra,
que como el eco de lejano trueno
volvió indignada la española tierra.
Yo de altivo valor dando el ejemplo
de aquella aurora en la azarosa tarde,
legué al santo recinto de ese templo
los nombres de Daoiz y de Velarde.
Yo apellidé á la guerra mis leones,
coroné mis almenas y murallas,
y ensalcé en sus ruinosos torreones
mi morado pendon de las batallas.
La sangre de mis nobles castellanos,
tiñó del padre Tajo la ribera,
y de la Mancha los desiertos llanos,
en los dias de Ocaña y Talavera.
De Cabezon en la fatal jornada
sangre las olas del Pisuerga fueron,
y el Duero su corriente vió enturbiada
con la que Roa y Valdestillas dieron.
Aún en Medina en la desnuda falda
del Moclin, á la márgen del Sequillo,

brota entre cráneos la amarilla gualda
y con sangrientas manchas el tomillo.
Aún la *alba* bella que del Tormes bello
baña en las ondas su feudal muralla,
de otros dias de quema y de degüello
entre humo y sangre los recuerdos halla.
Aún de Rodrigo en la ciudad valiente
yaciendo de su ruina satisfecha,
preconiza mis glorias elocuente
del roto muro la gigante brecha.
Y por muestra de males mas prolijos
insepultos rodando por el suelo,
blanquean con los restos de mis hijos
las vegas de Mayorga y Fuente-Oyuelo.
Con su caliente sangre fecundado
rojo brotaba el heno en los eriales,
fértiles antes que olvidó el arado,
do quier de su valor señales dieron.
Y en mas que el timbre de pasadas glorias
que de palma y laurel bordan mi suelo,
aprecio como ricas las memorias
de aquellos dias de amargura y duelo.
De tanta abnegacion do quier te prueba,
recordando al colono estos sucesos
cruge en el surco la encorvada esteva
con el chasquido de los rotos huesos.

El Genio de la Ambicion.

Valor inútil!

Castilla.

No, que sus despojos
al rendir todo mártir de esa gloria
vueltos al cielo los dolientes ojos,
leia una promesa de victoria,
Y «*no importa!!*» clamaban los vencidos,
y al sangrieno fragor de otra batalla
á morir se agolpaban decididos
ante el negro turbion de tu metralla.
Mas de una noche al fin las auras puras
del cañon de Bailén el ronco acento,

con ecos de victoria en mis llanuras
llevaron á sus manes por el viento.
Sus humillados huesos exaltaron,
sus descarnadas manos aplaudieron,
y el nombre de Castaños proclamaron,
y en sus tumbas tranquilos se tendieron.
Y aquel grito fatal que solo fuera
trueno amenazador el *Dos de Mayo*,
por la mano de aquel que hoy se venera,
partió en Bailén tu frente con el rayo.
Gloria á su vengador; de las bondades
de un alta providencia vivo ejemplo !
Reina del porvenir de las edades
abre á su nombre tu sagrado templo.

ESCENA V.

DICHOS *y* EL GENIO DE ARAGON.

EL GENIO DE ARAGON.

Yo de Aragon las glorias represento
y los famosos timbres catalanes,
y la grandeza inmemorial sustento
de mis ínclitos nobles capitanes,
cuyo bizarro ingénito ardimiento
frustrados tiene á la ambicion sus planes;
que es mi suelo leal por escelencia
cuna de la gloriosa independencia.
Digno caudillo, á tu defensa acudo,
de inmarcesibles lauros coronado;
roto en la lid el ponderoso escudo;
pronto en el cinto el hierro no domado.
El generoso corazon desnudo;
dispuesto el brazo y de furor armado,
hoy que con mano prepotente empuña
el cetro de Aragon y Cataluña.
Suspenso el orbe, en mis anales lea
la gloria antigua de mi gente brava,
que el parche temblador, en la pelea

llevó hasta el linde en donde el mundo acaba.
Feliz dominadora en la Morea,
unció á su carro la Sicilia esclava,
y el Parthenon cubriendo de laureles,
ató al templo de Atenas sus corceles.
De los hijos de Agar mengüé la luna;
al Franco audaz que á conquistar venia
de Lanuza los lares, con fortuna
Rosellon y Ampurdan gané en un dia.
La libertad apadriné en su cuna
de Valencia en la Santa Germanía,
y es mio el gran conquistador primero
don Jaime el Rey, el noble, el caballero.
Con nuevo ardor de independencia y gloria
el corazon de mis guerreros late;
de un ilustre caudillo la victoria
mi reino entero apercibió al combate.
Bien haya de un Castaños la memoria,
que hizo ceñir el yelmo, el acicate
y armar la diestra con la espada ociosa
á mi indomable gente belicosa.
Zaragoza inmortal por él se inflama,
por él resiste al imperial coloso
y del cañon á la fulgente llama
hiere y desbanda al galo temeroso,
y hunde en mares de sangre el oriflama,
y con sus muertos terraplena el coso,
siete veces lanzando de la almena
los que invencibles denomina el Jena.
A su ejemplo tambien se alzó Gerona
sobre el sangriento muro develado
y de invencible y de leal blasona
y lidia y vence al invasor menguado:
y del martirio la triunfal corona
ciñe á su sien el heroismo armado,
heredando al morir por su constancia
los lauros de Sagunto y de Numancia.
Sí, ruinas son! pero con mudo asombro
ahuyenta á las legiones estranjeras.
Mil insepultos héroes que no nombro
velan allí sus ínclitas banderas.

La libertad escombros sobre escombros
trasmitiré á las gentes venideras,
que la guarda mi Vírgen adorada
Sobre un Pilar en Zaragoza armada.

ESCENA VI.

Dichos y EL REINO DE ASTURIAS.

ASTURIAS.

Yo soy Asturias,
gloria de España; en mis fragosas sierras
no consentí jamás el yugo insano;
y en el confin de mis sagradas tierras
quebró su lanza el triunfador romano.
Mi muralla de rocas seculares
cerró el paso á la gótica cohorte,
mi Dios, mi religion, leyes y lares
sostuve ante los bárbaros del Norte.
—Esgrimió el agareno su cuchilla
y, en campo de cadáveres cubiertos,
el lábaro español, negra mancilla,
pisaron los bridones del desierto.
—Con un Corau y una tajante espada
ciñe el moro á su sien sangriento lauro,
y la tierra se postra consternada
del Ebro turbio al cristalino Dauro.
Yo no desmayo: en el tremendo dia
de sangre y luto, y de fatal fortuna,
y al espirar la goda monarquía,
á otra nueva y mejor sirvo de cuna.
Yo á la desolacion, al fiero estrago
opongo mi valor, mi heróica saña,
capitan y patron nombro á Santiago,
y es mi grito de guerra, cierra, España!
Ocho siglos de lid doblan mi aliento,
purifican la fé de mi creencia,
y alzo un hermoso alcázar del cimiento
que labró mi salvaje independencia.
No mengua mi teson: constante, armada,

las márgenes pasando del Danubio,
hizo temblar á Soliman la espada
que forjaron las llamas del Vesubio.
Y moviendo mis plantas de gigante,
sobre rápida nave de ancha popa,
la fiereza domé del mar de Atlante,
y un nuevo mundo presenté á la Europa.
Lidié mas: un momento fatigada
me juzgaron, y al punto una cadena,
hecha con el acero de su espada,
quiso imponerme el vencedor de Jena.
Al son de sus pesados eslabones
desperté; y por las cumbres del Moncayo,
vino á turbar la paz de mis regiones
el grito de dolor del Dos de Mayo.

ESCENA VII.

DICHOS *y* EL GENIO DE ANDALUCIA.

ANDALUCIA.

Yo, la noble Andalucía,
que modulo en mis cantares
cien historias populares,
blason de la patria mia.
Yo que á un tiempo delirando
por el amor y la guerra,
juré defender mi tierra
y lo juré á San Fernando.
Para que ciñais la sien
del que peleó conmigo,
yo combatiente y testigo,
os puedo hablar de Bailén.
Ah! aquella cumbre famosa
de Sierra-Morena aun veo,
donde se ganó el trofeo
de las Navas de Tolosa.
Do siete siglos despues
fue igual la hispana bravura,
y valor que siglos dura

valor verdadero es.
Allí en la cumbre, en las quiebras
de la sierra, temerario,
se nos escondió el contrario
como nido de culebras.
¡Oh! pero fué vano ardid:
que eran nuestros defensores
labriegos y cazadores
que entienden bien esa lid.
Al fin, la faz descubierta
lo vimos, en la colina
á la sierra tan vecina
que está llamando á su puerta.
Estranjero, ¿á dónde vas?
gritó el héroe de Bailén,
y él contestó:—Paso dén.—
Tente, que no pasarás.
—Dijo su voz, y aun los ecos
bien distintos resonaban,
y ya los aires cruzaban
del bronce bramidos secos.
Y, aunque no usada en la guerra,
la flor de los hijos mios
que entre danzas y amoríos
suele vivir en su tierra,
Cayó con gentil denuedo
sobre el contrario... y al fin
á los valientes del Rhin
causaron mis hijos miedo.
Allí espió en largo afan
el francés su *Dos de Mayo*:
tuvo sed, sintió desmayo,
era la sierra un volcan.
Mas por el triunfo español
en aquel hermoso dia
con la ardiente Andalucía
peleaba hasta su sol.
Allí al francés sus pendones
sobre el campo arrebatamos,
y sus águilas ahorcamos
con guedejas de leones.

Veinte y un mil prisioneros
hicimos: nuestra victoria
quitó al imperio su gloria
y el valor á sus guerreros.
El rey intruso con pena
huyó temiendo mas daños.
¡ Honor al noble Castaños
que admiró á Sierra-Morena!
¡Gloria al héroe de Bailén
hasta el cielo levantada,
por Sevilla y por Granada,
por Córdoba y por Jaen!
Yo la rica Andalucía
que tengo para decoro
mas opulencia que el moro
que en mis ciudades vivia.
Yo en quien juntos siempre van
desinterés y valor
y soy espejo de honor
como mi Gran Capitan.
Oro y vida eternamente
sin miedo á mi patria he dado:
y digo que no es honrado
quien no hace honor al valiente.

ESPAÑA.

¡ Gloriosos hijos, no mas !!
En nombre de tal valor,
de tantos hechos de honor,
Ambicioso Genio, ¡ atrás !!

EL GENIO DE LA AMBICION.

En vano en su abono muestras
España agenas victorias.

ESPAÑA Y SUS REINOS.

¡ Agenas !!

LA AMBICION.

Sí, que esas glorias
no son suyas, sino vuestras.

ANDALUCIA.

Por él en mi suelo hoy goza
Bailén de lauros seguros.

ARAGON.

Por él corona hoy sus muros
mi valiente Zaragoza.

CASTILLA.

De mi sepulcro de Mayo
por él orgullosa estoy.

ASTURIAS.

Por él triunfante realza hoy
la corona de Pelayo.

LA GLORIA.

¡Franco el sagrado dintél!!
¡Paso á su nombre inmortal!!

LA AMBICION.

Otro juez mas imparcial
debe ceñirle el laurel.

ASTURIAS.

¿Y quién es?

CASTILLA.

¿Cómo se llama?

ARAGON.

¿Quién árbitro se nombró?

ANDALUCIA.

¿Quién es ese juez, dí?

LA INMORTALIDAD.

Yo,
Madre de la eterna fama.

ESCENA VIII.

DICHOS *y* LA INMORTALIDAD, *abriendo su templo dice á España.*

LA INMORTALIDAD.

Madre de héroes inmortales!
cese el llanto que contemplo;
hé aquí francos mis umbrales;
que no es estraño en mi templo
el que vive en tus anales.
Al hijo por quien te dueles,
al hijo que tu voz nombra
entre los bravos y fieles,
prestan allí eterna sombra
de Pelayo los laureles.
Llega, logra tus afanes!
Tan venerable memoria
no desechan, no, los manes
que han consagrado la gloria
de tus Cides y Guzmanes:
Y esa gloria que te guia,
allí ha grabado tambien,
para eterna herencia mia,
junto á Lepanto y Pavía
el gran nombre de *Bailén.*
Aquel nombre que al zumbar
por la Europa estremecida,
del Aguila audaz la herida
supo el primero anunciar

y su cercana caida;
aquel nombre á cuyo son,
de poderosa influencia
sintió el genio de ambicion
que es débil ante el teson
del genio de *Independencia.*
Allí vive, allí te abona
por interminables años
lo que tu afecto ambiciona...
Llega, pues, noble matrona!
Yo te conservo á Castaños!

(Las provincias ó reinos de España entran y colocan en el templo el nombre de Castaños: la gloria le corona en presencia de la inmortalidad y se entona el himno final.

CORO.

Sus arcos de soles levanta la gloria,
Los ángeles alzan sus palmas tambien,
Laureles que al cielo llevó la Victoria
Tendiendo sus alas triunfante en Bailén.

Espíritu elegido por la divina diestra
Y tradicion de un pueblo y gloria de una edad,
Tu tumba es nuestro templo, tu nombre fama nuestra
Que diste paz al mundo y á España libertad.

Sus arcos de soles, etc.

Del héroe que á su pueblo la redencion alcanza
El nombre los querubes escriben en el sol
Y abre sus paraisos la bienaventuranza
Al que en la tierra egida fue de la ley de Dios.

Sus arcos de soles, etc.

Las lágrimas de júbilo que triunfadores vierten
Los pueblos que rompieron la férrea esclavitud
En límpidas estrellas los ángeles convierten
Que aureolas son del héroe y alcázares de luz.

Sus arcos de soles, etc.

Tu nombre grava el iris y el ángel de la gloria
En alas de oro y rosa te lleva hasta su eden;
De España te despiden los cantos de victoria
Y cantan en los cielos los ángeles tambien.

Sus arcos de soles, etc.

FIN DE LA LOA.

CORONA POÉTICA.

EN LA MUERTE DE CASTAÑOS.

¿Qué fúnebre clamor hiere los vientos?
¿Por qué el pueblo solloza?
¿Qué llantos, qué lamentos
Desde el soberbio alcázar
Hasta la humilde choza,
Conmueven de la España los cimientos?
¿Por qué mi amada lira
Vibra gemidos y dolor suspira?

El viejo veterano
Con vacilante mano
Una lágrima enjuga de sus ojos;
El leon de Castilla
La altiva frente humilla
En señal de dolor, de luto y llanto;
Yo lloro mientras canto
El gemir de los vientos,
Las lágrimas de España y los lamentos!

La sombra majestosa
Del gran Napoleon se alza jigante,
Su funeraria losa
Apartando un instante,
Y la sombra suspira,
Y con los ojos asombrados mira
Tanto luto y dolor, sollozo tanto:

¡Murió Castaños! dice con espanto;
Y se oculta la sombra,
Y ¡¡¡Castaños!!! su lábio augusto nombra.
El fúnebre doblar de la campana
¡¡¡Castaños!!! le responde,
¡¡¡Eternidad!!! los vientos,
Del cañon la voz ruge soberana
Haciendo vacilar los elementos!...

¡Oh! llora, España, llora:
La mano vencedora
Que humilló la soberbia del Coloso
Yace sin vida; el pecho,
Que albergue fuera estrecho
De un *corazon entero y generoso*,
Es ya de mármol frio,
¡Ya no siente aquel brio
Que lo animó con fuego poderoso!
¿Y quién del pecho fuerte
Lo pudiera apagar? ¡solo la muerte!!!...

España, llora tú mientras la historia
De verde lauro una corona teje,
Y en sus hojas escribe
El ángel de la gloria:
¡Del heroe de Bailen a la memoria!

Angela MOREJON de MASSA.

Setiembre 30 de 1852.

A LA MEMORIA

del ilustre vencedor de Bailén.

SONETO.

Los héroes mueren, sí... Cuando se emplean
En la matanza y destruccion: sus manes
Barridos por los fieros huracanes,
Allá de eterno olvido se rodean.
Al Orco bajan, y sobre él voltean
Sus destrozados miembros los Titanes;
Mas ¡nunca mueren, no! los Capitanes
Que por la gloria y libertad pelean!
Y asi CASTAÑOS vivirá!... Si ufana
Del Galo usurpador que al mundo asombra
El Aguila Imperial vuelve mañana...
Sobre los campos que su lauro alfombra
Por la gloriosa Independencia Hispana
Vendrá á lidiar su venerable sombra.

Tomas RODRIGUEZ RUBI.

El héroe de Bailén.

Era digno de tí, pueblo valiente,
El hijo sin mancilla
Cuyos restos custodia reverente
El cetro agradecido de Castilla.

Era digno de tí; abre su historia
Y aprende en tanta hazaña
A alcanzar el laurel de la victoria,
La independencia á defender de España.

¿No oistes de Dupont el aguerrido
Los triunfos arrogantes,
Cuando al Danubio y Elba fue tendido
El vuelo de las águilas rapantes?

Pues mírale en tu patria: sus legiones
De enfáticos guerreros,
Sucumben á bisoños batallones
Cual tímidas manadas de corderos.

Oh mengua sin igual! La que en Moncayo
Alzárase altanera,
Ni en la aurora pensó del *Dos de Mayo*
Ni de *Bailén* en la batalla fiera.

Solo pensó que en levantando el vuelo
Y apellidando guerra,
A manera que un Dios reina en el cielo
Suyo el reino seria de la tierra.

No contaba en sus locas ambiciones
Los tristes desengaños
Que á las huestes brillantes de *Dupones*
Reservaba un Reding con un Castaños.

Castaños el invicto, que triunfante
Sobre la grey estraña,
Hiere mortal esa águila arrogante
Y á advenedizo Rey lanza de España.

Vivió y aun vivirá; un héroe ilustre,
Nunca, jamás perece:
Con los siglos adquiere nuevo lustre
Y el laurel de sus glorias reverdece.

Allí descansa en paz. Ofrenda régia
Su memoria eterniza,
Y todo un pueblo fiel, su sombra egrégia
Con flores y laureles simboliza.

El genio de la guerra predilecto,
La caridad cristiana,
La justicia, el saber, lo mas perfecto
El blason de Castaños engalana.

Vé si digno de tí, pueblo valiente,
Fue el hijo sin mancilla,
Cuyos restos custodia reverente
El cetro agradecido de Castilla.

Braulio A. RAMIREZ.

NAPOLEON.—BAILEN.

SONETO.

Nació para vencer: tal fue su sino:
Cabe en el mundo apenas su memoria,
De asombro muda y de terror la historia
Le vió cruzar en raudo torbellino.
Arbitro fue de Europa y del destino,
Esclavizó á su nombre la victoria;
Del Rhin á las Pirámides, la gloria
Su único rival le abrió camino.
Pero fijando su mirada ardiente
En la patria del Cid, tendió sus lazos,
La quiso suya y le arrojó su gente.
Sacude España sus robustos brazos,
Tiembla Napoleon, dobla la frente...
Y el águila en Bailén cayó en pedazos.

José SELGAS.

A LA MEMORIA

DEL



Sobre la tumba de Bailen sagrada
Sus alas bate el genio de la gloria;
Guarda el pueblo brillante, inmaculada
Del héroe y del patricio la memoria:
Su fama vuela ya, presto grabada
En letras de oro, quedará en la historia,
Y como heróico y levantado ejemplo,
Isabel con su llanto le alza un templo.

Noble y grande Isabel, si humilde cuna
Al nacer te dejára por legado
En vez de una corona la fortuna,
Tus virtudes la hubieran conquistado;
Ternura y majestad tu pecho aduna,
Siempre tu nombre al bien se halló mezclado,
Y de este pueblo heróico en que naciste,
Reina y madre amorosa á la vez fuiste.

Honra en Bailen el triunfo poderoso
De España, y el esfuerzo sobrehumano,
Y al estímulo grande y generoso,
Héroes saldrán del pueblo castellano;
Eterna gratitud y lauro honroso
Debe á los héroes dar el pueblo ufano,
Y el mísero pais que no los cuente,
Que oculte su ignominia y los invente.

Emilio BRAVO.

A LA MUERTE

del Duque de Bailén.

Llora *España* en este dia
Desceñido el régio manto
Y la cercan á porfía
Los mártires de Lepanto
Y los héroes de Pavía.

—

Y la multitud ansiosa
Tejiendo coronas canta,
Y sobre laurel y rosa
Un féretro se levanta
Y en él un héroe reposa.

—

Y *España* orgullosa y fiera
Desdeñando su afliccion,
Cubre el túmulo ligera
Con laureles, porque son
Los laureles de la Albuera.

—

Y con la frente apoyada
Del héroe en la yerta sien
Su nombre escribe, angustiada
Con la sangre derramada
En los campos de BAILEN.

A. Tuset.

A LA MEMORIA

DE

DON FRANCISCO JAVIER CASTAÑOS.

No es al guerrero el canto,
No al caudillo de huestes victoriosas
A quien mi voz levanto;
No al magnate leal, no al poderoso
Asentado en la cumbre de la gloria,
Hijo ya distinguido de la historia
Por fuerte y animoso:
Mas noble invocacion mi mente inspira,
Otro es el fin, distinta la tarea,
Envuelven otra idea
Los tristes ecos de mi pobre lira.

No es al guerrero el canto,
Porque en España son hechos vulgares
Los que de triunfos califican otros;
Y es sabido por tanto
Que contamos los héroes á millares,
Que el valor es *costumbre* entre nosotros

No es al magnate el canto,
Porque mi Musa en clases no repara,
No al noble, y al caudillo y poderoso,
Porque ella nada del poder espera,
Contemplándose en medio su reposo
Ufana y placentera.

Objeto es de mi canto
El Español incorruptible y puro
Que ha perdido esta vez la patria mia.
El, quien motiva mi pesar y llanto,
El, quien tendrá mi afecto mas seguro,
El, quien causa el dolor y la agonía.

Objeto es de mi canto
El honrado Español, el venerable
Anciano, á quien los desvalidos lloran,
Sumidos en quebranto;
Porque era tierno, cariñoso, afable,
Ellos, dolientes, su memoria adoran.

Venid conmigo hasta la tumba fria
Vírgenes y mancebos, y vosotros
Ancianos respetables; que este dia
Sea prenda de union entre nosotros.

Dadme flores, tejed de siemprevivas
Bellas guirnaldas, para ornar su fosa,
Flores que vistan el sepulcro, altivas,
Flores para la tumba mas gloriosa.

Y pues que fijos en nosotros tienen
Sus ojos esta vez, pueblos estraños
Que recuerdos muy vivos aun mantienen,
Para honrar la memoria de Castaños

Dadme flores y frescas siemprevivas
Que cubrirán su veneranda fosa,
Flores que vistan el sepulcro, altivas,
Flores para la tumba mas gloriosa.

Julian SANTIN de QUEVEDO.

A LA MEMORIA

del General Castaños.

SONETO.

Nuestro es el mundo, les gritó el Coloso,
Allende del Pirene á sus legiones;
Y aterradas de espanto las naciones,
Humillaron su frente al ambicioso.
Mas en hora menguada el pavoroso
Estruendo de sus hombres y cañones,
Despertó de Castilla los leones
Entregados al sueño y al reposo.
Cual un solo hombre España se levanta
Del corso altivo á la invasion impía,
Y sin armas, peones ni corceles,
Pelea con tal fé, y bravura tanta,
Que aniquila en Bailén en solo un dia,
Del gran conquistador trono y laureles.

EUGENIO RUBI.

IMPROVISACION.

LOS GENIOS CELESTES.—EL HÉROE.

—«Yo, *el Genio de la guerra*
Te abro mi templo, ven, que en él te igualo
A los varones que la hispana tierra
Con mas orgullo en su memoria encierra:
El Cid famoso, el capitan Gonzalo.»
—«Me amastes, y mi afecto
Justo es que en premio de tu amor recobres.
Yo soy *la Caridad.* Mi predilecto,
Ven á mi lado, ven, y el mal abyecto
Aliviemos los dos, de nuestros pobres.»
—«Oh! no, que el triunfo es mio:
La *Justicia* yo soy.»—«Yo la *Prudencia*
Que siempre fui con su animoso brio.»
—«A nadie, hijos celestes yo le fio;
A mí me pertenece su existencia.
Soy la Inmortalidad.»
Y en rauda nube
De nítidos colores,
Cruza el espacio celestial querube,
Que esparciendo gloriosos resplandores
Al héroe de Bailén triunfante sube.

Braulio A. RAMIREZ.